

**HOMO MINIMUS. DIMINUTIVES AND ALL-PURPOSE WORDS AS
HABITUALLY USED BY EMIGRATING ROMANIAN HISPANOPHONES**

**HOMO MINIMUS. DES DIMINUTIFS ET DES MOTS-VALISES DANS LES
HABITUDES D'EXPRESSION DES JEUNES HISPANOPHONES
ROUMAINS DANS DES CONTEXTES D'IMMIGRATION**

**HOMO MINIMUS. DIMINUTIVOS Y COMODINES EN LOS HÁBITOS
EXPRESIVOS DE ESTUDIANTES HISPANÓFONOS RUMANOS EN
CONTEXTOS DE INMIGRACIÓN**

**HOMO MINIMUS. DIMINUTIVE ȘI CUVINTE-VALIZĂ ÎN DEPRINDERILE
DE EXPRIMARE ALE ELEVILOR HISPANOFONI ROMÂNI ÎN
CONTEXTES DE IMIGRAȚIE**

Lavinia IENCEANU

Universitatea „Alexandru Ioan Cuza” din Iași

Facultatea de Litere

E-mail: lavinia.ienceanu@yahoo.es

Abstract

By turning to good account the oral narrating skills revealed while participating in a research project by teenaged bilinguals speaking Spanish and Romanian, the present contribution views contrastively the stylistic force and function of diminutives as acquired through their context-sensitive employment, and the underlying psycholinguistic motive power, as exhibited by: Romanian students learning SFL nationwide; the former's fellow-countrymen resuming speaking Romanian after spending/studying several years in Spain; naturalized Romanian highschool students for whom Spanish has been promoted to the status of L1. Likewise, our approach aims to assess the language competence of the three groups of students sampled, through additional identification of the all-purpose words utilized in producing their narratives.

Resumé

Cet étude propose une analyse contrastante de la valeur stylistique-fonctionnelle acquise par l'utilisation contextuelle du diminutif et des ressources psycholinguistiques qui en résultent, en s'appuyant sur un corpus des preuves linguistiques de discours narratif oral obtenu dans le cadre d'un projet de recherche par le biais des adolescents bilingues, parlants de l'espagnol et du roumain : il s'agit des élèves qui ont l'espagnol comme langue étrangère, immatriculés dans des écoles, de même, ils s'agit de leurs concitoyens qui sont revenus dans le pays après une longue période passée en Espagne et enfin des élèves émigrants parlant du roumain, qui ont obtenu la citoyenneté espagnole, cas où l'espagnol est la langue principale au détriment de la langue maternelle. De même, notre démarche s'appuie sur l'évaluation de la compétence linguistique de ces trois catégories d'élèves qu'on a mentionnées à travers l'identification des mots-valises qui apparaissent dans l'élaboration du discours narratif de ceux-ci.

Resumen

El presente trabajo plantea un análisis contrastivo de los valores estilístico-funcionales que reviste el uso contextual del diminutivo, así como de los resortes psicolingüísticos subyacentes a éste,

partiendo de un muestrario —obtenido en el marco de un proyecto de investigación— de pruebas lingüísticas de discurso narrativo oral emitido por adolescentes bilingües —rumano-español— pertenecientes a las siguientes categorías: aprendices de E/LE en un entorno nacional; sus paisanos, quienes, a su regreso a Rumanía, vuelven a hablar el rumano habiendo vivido y/o cursado algunos años en España, frente a los rumanófonos nativos emigrantes, afincados en tierras ibéricas, en cuyo caso el español adquiere el estatus de L1. Asimismo, enfocaremos la competencia idiomática de los discentes susodichos bajo el prisma de los comodines que surgen en su discurso narrativo.

Rezumat

Lucrarea de față propune o analiză contrastivă a valorii stilistic-funcționale dobândite de folosirea contextuală a diminutivului, respectiv a resorturilor psiholingvistice subiacente acesteia, pe baza unui corpus de probe lingvistice de discurs narativ oral obținute în cadrul unui proiect de cercetare de la adolescenți bilingvi, vorbitori de limbile spaniolă și română după cum urmează: cursanți de spaniolă ca limbă străină în regim de școlarizare la nivel național, concetățenii acestora întorși în țară în urma unei conviețuiri îndelungate cu spaniolii, respectiv elevi românofoni emigranți, încetățeniți în Spania, în cazul cărora spaniola a luat locul limbii materne. De asemenea, demersul nostru vizează evaluarea competenței lingvistice a celor trei categorii de elevi sus-menționate și prin prisma identificării cuvintelor-valiză ce survin în elaborarea discursului narativ al acestora.

Key words: *SFL (Spanish as a Foreign Language) oral narrative, diminutive, all-purpose word, migration, bilingualism*

Mots-clés : *discours oral en espagnol comme langue étrangère, diminutif, mot-valise, migration, bilinguisme*

Palabras clave: *narración oral en E/LE, diminutivo, comodín, migración, bilingüismo*

Cuvinte cheie: *narațiune orală în Spaniolă ca Limbă Străină, diminutiv, cuvânt-valiză, migrație, bilingvism*

1. Introducción

Menos es más, aseveraba Ludwig Mies van der Rohe. Reducir algo a sus elementos esenciales, prescindiendo de lo complementario, que a veces puede resultar disturbador, fue fundamental para la corriente minimalista, de la misma manera como lo fue, en su época, para el conceptismo. *Mutatis mutandis*, al fundir ambas preceptivas para arrimar esta “ascua” arquitectónico-literaria a nuestra “sardina” inquisitiva, diremos que entre las aguas del lenguaje (pos)moderno, *menos* se yergue como un valor de por sí. Así pues, los tiempos que corren parecen ser el reino de “lo reducido”: contamos con conexión ultra rápida a Internet, portátiles y móviles ultra delgados, *jets*, correos *express*, mensajería instantánea y su ciber jerga aparejada. Acunados por la velocidad, los nativos digitales vienen mamando desde tiernas edades el impulso de reducir al mínimo sus esfuerzos, ahorrar tiempo y energía, el cual, salvando algunos casos excepcionales, sin duda, asimilarán y perpetuarán de mayores. No por nada somos testigos a diario de cómo cada vez más adolescentes se decantan invariablemente por lo que tiende a ocupar menos espacio y para cuya consecución haya que gastar el menor tiempo, energía y esfuerzo posibles. Es decir que cuanto menos espacio ocupe algo, menos tiempo tome y menos energía requiera, más probabilidades tiene ese algo de convertirse en la mejor opción para la mayoría.

A efectos prácticos, sin embargo, aminorar cuantitativamente el esfuerzo no siempre redundará en el ansiado aumento del provecho. Al contrario; desde el ángulo cualitativo, ello puede resultar totalmente contraproducente... En este sentido, trasladada al plano de una comunicación

verbal eficaz, para que *lo bueno sea dos veces bueno*, por *breve*, es sumamente comprometida la reducción a operar con vistas a que la brevilocuencia no desemboque en laconismo ni se vea abocada a la ambigüedad. No obstante, si hemos de incidir en una de las muchas vertientes que el término *empequeñecer* entraña, a nivel discursivo, tendríamos que apartarnos de lo generalmente asociado a la pura reducción formal, esto es, las abreviaturas, la apócope, los acortamientos. Incluso cabría dejar de lado por el momento —ya que sobre éstos versará la segunda parte del presente trabajo— los comodines, que, en rigor, si bien no empequeñecen al pie de la letra, esto sí, empobrecen el discurso, al restarle matices y precisión expresivas, y transparentar, ya no tanto el afán de economía lingüística, sino a veces ignorancia, incompetencia o, peor aún, pereza a todas luces. Ahora bien, lo que quisiéramos analizar detenidamente en primer lugar sería el recurso mediante el que se cumple la función disminuidora por antonomasia, a saber: los diminutivos.

Dual por naturaleza, a caballo entre forma y fondo, el que ha merecido la atención de egregios como I. Heliade-Rădulescu (1868), S. Pușcariu (1899, 1929), L. Spitzer (1921), A. Alonso García (1930, 1935), I. Jordan (1944), F. González Ollé (1962) F. Monge (1965), J. Polo (1975), E. Nájuez Fernández (1973), F. Ettinger (1980), E. Coșeriu (1977, 1989), K. P. Schneider (1991), A. Zuluaga Ospina (1993), Jurafsky D. (1996) etc. (*apud* HUMMEL, 1997)¹ aún, como bien deja ver Schneider (1991, 236), lo cuantitativo (disminución) y lo cualitativo (lenificación), lo cual le confiere unidad funcional. Como tal, el diminutivo funciona como apreciación y valoración a la vez. Como apunta Schneider (1991, 236), «toda declaración sobre el tamaño de una persona o un objeto, etc., es una declaración valorativa». Llegados a este punto, lo que hay que destacar es que dicha valoración atañe no sólo al objeto designado y modificado mediante los sufijos diminutivos agregados a su base derivativa o a través de los determinantes que lo acompañan, diminutivos éstos a su vez, sino que incumbe sobre todo al sujeto hablante, quien, al hacer uso de la diminutivación, manifiesta su acercamiento a o bien distanciamiento afectivo del objeto, y puede llegar a influir, asimismo, en el receptor del mensaje, trátese del lector o del oyente, según si el canal es escrito u oral. Así pues, se colige que, aunque comúnmente vinculado sólo con la función expresiva del lenguaje, de hecho, el diminutivo, en su función básica de «realce» (*cf.* ALONSO, 1961, 225) trenza tres de las principales funciones del lenguaje (JAKOBSON, 1958): responde a la referencial ya que designa, presenta y representa al referente al tiempo que informa sobre éste; a la emotiva, puesto que, diminutivando, sale a relucir el yo del hablante, quien, de paso, se presenta a sí mismo como sujeto valorador a la par que da fe de la relación entablada con el objeto designado; por último, la función conativa se perfila nítidamente aun cuando, en vez de emitir apelativos directos hacia un interlocutor concreto, se empleen formas diminutivas al referirse a terceras personas u objetos, pues, al hacerlo, indirectamente se apela a los sentimientos del receptor, a quien se le pretende contagiar, con diversos fines, el mismo estado anímico propio del emisor. En resumidas cuentas, en el marco conceptual planteado, menos es más... Más «noción», más «emoción», más «acción», más «fantasía» (ALONSO, 1961 [1935])... Reducir, como práctica designativa, resulta esencial, puesto que en sí refuerza y aporta valor y contenido semántico adicionales al significado global de un discurso, el mismo contenido semántico contextual que trataremos de desentrañar a continuación.

2. Métodos y materiales

Tal y como se desprende de lo anteriormente señalado, el diminutivo no es tanto denotación cuantitativa, esto es, disminución o atenuación, cuanto es proyección cualitativa. Dicho de otro modo, el diminutivo connota más allá de lo expresado. Su camaleonicidad (NÁJUEZ FERNÁNDEZ, 1973, 379-381) y polivalencia (DE BRYNE, 1993, 573) se pueden medir en un espectro que abarca desde lo cariñosamente-empático a lo irónicamente-despectivo. Y, desde este punto de vista, para ponderar cabalmente la carga afectivo-valorativa que encierra un sufijo diminutivo y delinear la

¹ Estimamos sumamente valiosa, dentro del ámbito de investigación que nos ocupa, la mirada sinóptica que Hummel plantea, aun cuando, por razones obvias, de ésta falten algunas de las personalidades rumanas que hemos citado.

actitud subjetiva exacta de que éste da cuenta por parte del emisor, hay que remontarse al agente que lo ha generado, así como al contexto en que se produce el acto de habla, a fin de atender cuestiones de índole extralingüística, de raigambre psicosocial, para concretar.

Pues bien, para situarnos en el contexto en que examinaremos lo arriba planteado, hemos de decir que los resultados de que dejaremos constancia se cimentan en un estudio empírico desarrollado a lo largo de dos años a partir de estudiantes rumanos bilingües. El objetivo general de nuestro proyecto de investigación ha sido indagar en la relación que se establece entre las destrezas lingüísticas en una L3 y la identidad multilingüe adquirida por hispanohablantes rumanos, resaltar el papel que la L1 y L2, respectivamente, desempeñan en el proceso de aprendizaje de la L3 al identificar las transferencias e interferencias interlingüísticas que se dan en el sistema léxico, así como en el morfo-sintáctico desarrollados por dichos usuarios.

Habida cuenta de lo expuesto, en lo que al presente trabajo se refiere, éste ha sido concebido como la continuación de uno de nuestros trabajos previos (IENCEANU, 2017), que recoge resultados y conclusiones sacadas a raíz de una de las múltiples pruebas a las que, en una primera etapa de la investigación, han sido sometidos parte de nuestros informantes pertenecientes a las siguientes categorías:

(A) estudiantes de institutos teóricos nacionales rumanos de enseñanza intensiva (L2) u optativa (L3) del español para extranjeros, que no han vivido en España ni cuentan con parientes residentes allí;

(B) estudiantes de institutos teóricos de enseñanza intensiva u optativa del español para extranjeros que sí cuentan con parientes viviendo en España, a quienes visitan con relativa frecuencia durante las vacaciones, o que cuentan éstos mismos con una estancia de 4 a 6 años en distintas provincias de España, durante la que han podido cursar por lo menos un ciclo formativo oficial impartido por completo en español, pero que han regresado a Rumanía para finalizar sus estudios;

(C) estudiantes que, tras acabar un ciclo formativo básico en Rumanía, se han trasladado a España, donde llevan viviendo desde hace más de 4 años.

Todos los alumnos arriba mencionados (cuyas edades varían entre 14 y 18 años) fueron sometidos a pruebas orales y escritas tanto en rumano como en español. No obstante, con miras al presente trabajo, hemos tenido en cuenta solamente el primer bloque de fuentes, ampliado con respecto a la primera fase de nuestra investigación, conformado por pruebas de expresión oral que partían del requisito de crear y emitir de manera espontánea un breve cuento en rumano al margen de las ilustraciones proporcionadas por el libro gráfico de Mercer Meyer², seguido del de recrear el mismo cuento en castellano para los alumnos pertenecientes a las categorías B y C. Por consiguiente, los alumnos fueron narrando el cuento conforme iban hojeando el libro, y las producciones orales de éstos fueron grabadas, posteriormente transcritas al pie de la letra, tras lo cual se procedió a la codificación y clasificación de los errores y las interferencias lingüísticas que en éstas pudimos detectar. Con ello pretendíamos medir la destreza narrativa oral de todos los hispanohablantes en rumano, ver hasta qué punto las pautas expresivas rumanas perviven en el uso que los estudiantes hacen del español, pero, más que nada nos interesaba comprobar el dominio de la lengua materna que aún tenían los hispanohablantes quienes, por circunstancias de inmigración, tuvieron que relegar su primer idioma a un segundo plano. En este sentido, resultaba particularmente interesante rastrear el grado de pasivación idiomática que el rumano había alcanzado en los aprendices afincados en tierras ibéricas, y, más que nada, averiguar hasta qué punto llegan a influir en el manejo del antiguo idioma materno los patrones idiomáticos de la nueva L1 adquirida.

Estadísticamente hablando, la totalidad de las pruebas analizadas asciende a 146 realizadas a los alumnos de la categoría A, 13 que integran la B y, no por último, 9 de la C.

² *Frog, where are you?*, New York, Dial Books for Young Readers, 2003 [1969].

En esta ocasión, centrarnos en el análisis de los diminutivos se ha vuelto factible cuando, al practicar las “radiografías” textuales con vistas a identificar errores y calcos lingüísticos, así como las pautas expresivas más sobresalientes para sendos idiomas, nos percatamos de la recurrencia de los diminutivos en las producciones orales de los integrantes de todas y cada una de las tres categorías citadas. Nominales, adjetivas pre- o posnominales, concatenadas o esporádicas, las formas diminutivas hitan como genuinos estilemas los discursos orales analizados, por lo que estimamos conveniente no desdeñar el potencial interpretativo que conllevan los sufijos homónimos³ (HUMMEL, 1997, 198) según el referente de la trama a la que se apliquen. No obstante, al emprender la investigación que nos ocupa, nuestro propósito primordial no es hacer un recuento de los sufijos diminutivos que usan nuestros informantes, sino incidir en los resortes ilocutivos y los alcances perlocutivos que su uso tiene. Dicho de otra manera, visto que, a tenor de Antonella D’Angelis y Laura Mariottini (2006, 372), los diminutivos en realidad no modifican a nivel referencial, sino que fungen de «moduladores de la dimensión dinámica de la conversación, [...] de la fuerza ilocutiva de los actos de habla», los efectos que mediante los diminutivos se pretende producir en el destinatario —perlocución— guardan una estrecha relación con la intención de aquéllos que deciden plasmar la realidad de esta manera —ilocución.

Diacrónicamente, el uso del diminutivo ha variado según el paladar eufónico-afectivo de escritores y lectores partidarios de diversas corrientes literarias. Actualmente, incluso en el día a día, el diminutivo goza de poca popularidad, ya que pasa por meloso, ridículo, infantil. Por ende, a no ser que se trate de una inveterada y briosa variante geolectal⁴ que apuesta por las virtudes performativas de la diminutivación, generalmente, este recurso estilístico se encuentra infravalorado sobremanera, sin más variaciones diatópicas a lo largo de los territorios pertenecientes a las dos lenguas meta que nos conciernen.

Llegados a este punto, por lo que a nuestros informantes —inmersos en uno u otro contexto idiomático— se refiere, a la hora de deslindar los fines expresivos, así como los catalizadores psicológicos de la práctica diminutiva, cabría preguntarnos hasta qué punto la variación en el uso del diminutivo que podemos advertir en cada grupo de estudiantes puede ser percibida como una de corte idiolectal o bien de índole diastrática. Esto es, convendría sopesar, en cada caso en que se éste se erija en rasgo característico de una muestra concreta de *ars orandi*, cuánto tiene de predilección expresiva personal, permanente o transitoria, o en qué medida lo mismo radica acaso en una herencia socio-lingüístico-cultural, en el sentido de que cada uno de los códigos lingüísticos que buena parte de nuestros informantes van alternando viene regido por sus propios hábitos expresivos, se encuentra directamente vinculado con un trasfondo cultural que espejea a la vez, y hunde sus raíces en la *forma mentis* nacional. No obstante, dado, pues, el hecho de que, incluso dentro de un mismo grupo, hay alumnos que se explayan sin escatimar diminutivos, mientras que, lejos de prodigarlos, otros compañeros suyos se decantan por la templanza o destilan neutralidad expresiva, resulta bastante comprometido calibrar si la abundancia, el escaseo o la ausencia total de diminutivos son frutos de una patente intencionalidad estilística individual, del absoluto desentendimiento de la misma, o bien si, por el contrario, vienen dictados por un mecanismo inconsciente que respondería al perfil estructural-funcional del idioma al tiempo que daría cuenta de transferencias y contagios interlingüísticos exponenciales. En este sentido, podríamos inferir que, dentro del conjunto de las más relevantes pautas de elección y combinación sintagmática, el uso del diminutivo puede resultar ilustrativo para un determinado paradigma idiosincrásico colectivo.

³ Los sufijos diminutivos también reciben el nombre de sufijos apreciativos o interpretativos.

⁴ Véase, a este respecto, el español hispanoamericano; la modalidad andaluza exhibida en las coplas, en las que se barajan incluso diminutivos adverbiales o verbales de gran calado del tipo «Dime por qué caminito/ se lo *han llevaíto*/ para no volver» (v. Perelló e Monreal, *Puentecito*), y, por otra parte, lo que en Rumanía se conoce como *dulcele grai moldovenesc* (=‘la dulce habla moldava’), famosa también por sus peculiares diminutivos: *olecuță* etc.

3. *Homo minimus*

3.1. Los diminutivos: ¿impronta socio-cultural o sello personal?

Según Alonso Amado, está comprobado «el predominio de lo valorativo sobre lo nocional disminuidor» (1961, 195). Dando un paso más en esta misma línea ideática, González Ollé (220) afirma que «el diminutivo es una veleta». Y para explicar esta última valoración que nos parece sumamente plástica dentro de la dinámica funcional, diríamos que, en definitiva, el diminutivo actualiza mediante su capacidad expresiva la función denominativa e identificativa del lenguaje, ya que, lo mismo que una veleta, gira impulsado por una que otra ráfaga anímica del narrador —en nuestro caso— y sienta las bases para la realización de la función impresiva, orientando desde punto de visto axiológico al receptor mediante los matices apreciativos que trasluce la diminutivación. Al referirse a los sufijos diminutivos, Spitzer (*apud* Hummel, 1997, 196) saca a colación «el elemento de la afectividad personal, el protagonismo de los propios sentimientos y opiniones, sobre todo, el carácter lúdico» que adquiere el lenguaje. Y en efecto, los diminutivos que presiden los cuentos de estos adolescentes, quienes amoldan su discurso en la fragua de su foro interior a fuerza de los “martillazos”, esto es, los estímulos visuales materializados en las imágenes a las que se enfrentan por primera vez, y al fuego de su propio bagaje vivencial, son el mejor botón de muestra de cómo la narración de los hechos “presenciados” se va engarzando inconscientemente con la valoración de la misma. Por ende, pese a que se dé también en contextos lúdicos que enfocan los juegos infantiles entre dueño y mascotas, o aludan a la representación miniatural de las cosas, los diminutivos no desempeñan el papel de mero adorno infantil, sino que, conforme el cuento sujeto a las impresiones personales del narrador se va cristalizando, se va propiciando, asimismo, un ambiente que apunta más allá de la *captatio benevolentiae*, ya que busca precisamente generarla, despertar la empatía a fin de que con base en ésta el receptor termine compartiendo impresiones afines a las suyas.

Para empezar, tamizando las producciones discursivas de nuestros informantes por el criterio de la edad, cabe destacar que, aun cuando la teoría del *diminutivum puerile* o *baby-talk* se sostenga en ciertas circunstancias ajenas a las nuestras, en el caso de las pruebas analizadas, el arraigado juicio según el cual mientras más reducida sea la edad de los niños, más acusada es la propensión de emplear diminutivos, resulta ser un prejuicio, que el muestrario obtenido en el marco de nuestra investigación invalida. De hecho, los resultados contradicen las expectativas que teníamos *a priori*, puesto que en los tres frentes de investigación de los que recolectamos nuestros datos, quienes más diminutivos prodigaron en sus cuentos no fueron los alumnos de noveno y décimo grado entrevistados, sino sus compañeros mayores, de undécimo y duodécimo, respectivamente. Asimismo, pese al sambenito de melifluos que se les suele colgar a los españoles, las muestras de habla que nos ofrecieron tanto los alumnos de la categoría B, como los de la categoría C, radicados en España —sobre quienes no hay duda de que tienen adquiridos ya la mayoría de los hábitos expresivos castizos de un hispanohablante nativo—, bastaron para ratificarnos en nuestro criterio de que ello no era más que un estereotipo, pues lo que se supone constituía, a nivel idiomático, el “pan de cada día” del pueblo español en ningún momento “plagó” los cuentos analizados. A estos efectos, de sobra pudimos comprobar cuán ponderado es el uso de los diminutivos en su caso, frente al uso —que, a decir verdad, en algunos casos, por poco dista del abuso— que del mismo recurso estilístico hacen sus compañeros de la categoría A. Por consiguiente, podemos afirmar que, ante la misma tarea, más peso que la edad y la nacionalidad, tuvieron los elementos textuales colindantes con los términos principales escogidos por nuestros informantes para referirse a los actantes narrativos. A continuación pasamos revista a la totalidad de las formas usadas por los estudiantes para designar a los protagonistas de los cuentos: ro. *băiat/băiețel/copil/copilaș*, es. niño/chico; ro. *câine/cățel/cățeluș*, es. perro/perrito; ro. *broască/brosuță/broscoi*, es. rana/rana hembra/rana macho/ranita. Ahora bien, antes de desglosarlos detenidamente, mención aparte merecen los elementos discursivos aludidos anteriormente, ya que son los que vectorizan la oscilación de muchos de los estudiantes entre las formas neutras y sus respectivos correlatos diminutivos susodichos. Así pues, si bien el afán de diversidad —que en la escuela se les inculca a los alumnos a guisa de condición *sine qua non* de un

buen decir, donde repetir palabras resulta desaconsejable porque antes bien se suele achacar a una soberana comodidad o a una reverenda ignorancia— podría ser una de las causas de la variación sinonímica a lo largo de un mismo cuento, que caracteriza especialmente las producciones textuales de 11º y 12º grado, lo que mejor explica el hecho de que muchos de los integrantes de dichos grupos decidan dar comienzo al relato con unos diminutivos de vanguardia para luego trocarlos por la forma estándar y retomarlos, en cambio, a finales de éste, o, por lo contrario, que empiecen prescindiendo de diminutivos y de repente esgriman uno en el nudo de la trama sólo para desecharlo al rematarla, son unos elementos léxicos de signo positivo o negativo implícito. Concretando, concebir a un animal como mascota, esto es, como mero animal de compañía, a verlo como un *tovarăș*⁵ o *prieten de nădejde*⁶ (B), así como atribuirle emociones positivas o negativas a un ser viviente influye considerablemente a la hora de tener que codificar los demás aspectos atinentes a éste. Como tal, a partir de los datos que barajamos, se hizo ostensible la tendencia más marcada por parte de los usuarios lingüísticos pertenecientes a las categorías A y B de usar los diminutivos *ro. cățeluș* y *broscuță* cuando se les veía como a unos iguales (*Cățelușul are o legătură strânsă cu stăpânul său*⁷), mientras que las formas *broască* y, sobre todo *câine* en detrimento de *cățel*⁸ (*avea un câine și o broască*⁹) dan cuenta del sentimiento de posesión subyacente a la perspectiva de un amo, quien se tiene por jerárquicamente superior a sus animales, que los toma por y trata como a objetos de su pertenencia, supeditados a su autoridad.

No obstante, son dos los casos en que los diminutivos parecen cumplir a rajatabla su función atenuadora: por un lado tenemos la situación donde el diminutivo *broscuța* por una parte se articula como una clara referencia, con visos de personificación, a la astucia de la rana, que se las arregla para socavar la supuesta autoridad del hombre y escapar de manera subrepticia de su cautiverio, sin apenas hacer ruido ni llamar la atención (*Broscuța a ieșit din borcan și a sărit pe geam; broscuța se furișează/ a fugit/ a dispărut/ iese ușor din borcanel*¹⁰); por otra parte, la recurrencia del mismo diminutivo en unos ejemplos como: *În poveste este vorba despre o broscuță prinsă de copil; băiatul ținea broscuța în borcan; broasca este ținută în borcan; borcanul în care era ținută broscuța; băiatul se joacă cu o broscuță*, según nuestro modo de ver, pone al desnudo un sentimiento de complicidad por parte de un narrador omnisciente y aquiescente, que presencia los hechos y los narra en el acto con la convicción de que, al no ser éste un animal doméstico por naturaleza, el anfibio tiene el derecho de vivir libremente en su hábitat natural. Destaquemos, que, en el marco de los contextos citados, precisamente el contraste que se da entre la forma diminutivada *broscuța* y los términos *copil* y *băiatul*, que se asoman desprovistos de cualquier sufijo apreciativo, afianza la posición de victimario en que se sitúa el niño con respecto al estado de indefensión de la ranita. En otros casos del rumano que, sin embargo, no encuentran su correspondencia morfológica en ninguna de las franjas de alumnado que nos proporcionaron muestras de discurso oral en castellano, dado el valor peyorativo que en su marco adquiere un término como *niñito*, la forma diminutiva

⁵ ‘Camarada, compinche’.

⁶ Literalmente, ‘amigo de confianza’.

⁷ ‘El perro tiene [entablado] un vínculo muy fuerte con su dueño’.

⁸ Atiéndase, a este respecto, el hecho de que, aun cuando en el caso de *cățel* el DEX recoja en primer lugar la acepción de *pui de câine*=‘cachorro, cría de perro’, en la práctica del día a día rumano, tanto *cățel* como *câine* se pueden utilizar indistintamente para aludir a un perro adulto. Ahora bien, en los contextos discursivos que tenemos en el punto de mira, utilizar uno u otro término claramente responde a un impulso eufónico, a la vez que refleja la dimensión afectiva de que se le dota. Así, resultan de interés dos casos: un primero donde opinamos que el empleo de este falso diminutivo se debe a la proximidad del diminutivo *băiețel*, lo cual provoca que el subconsciente obre en pro de una afinidad acústica —no semántica— a conseguir, y un segundo caso donde el uso prevaleciente de *câine* frente a *cățel* viene regido por la particular fobia rumana a las cacofonías, lo cual hace que un sintagma como [*căuta*] *împreună cu câinele său*=‘[buscaba] junto con su perro’ sea más llevadera que [*căuta*] *împreună cu cățelul său*.

⁹ ‘Tenía un perro y una rana’.

¹⁰ ‘La ranita salió del tarro y saltó por la ventana; la ranita se cuela/se escapó / desapareció/ sale ligeramente del tarrito’ (trad. n.). Cabe señalar que el diminutivo usado para designar lo que fuera la vivienda de la rana, sumado al adverbio ligeramente ponen de manifiesto asimismo otras dos atenuaciones añadidas: una para el tamaño y otra relacionada con el aspecto fónico.

aplicada tanto al niño, como la diminutiva y falsa diminutiva¹¹ aplicadas al perro pone de manifiesto la vulnerabilidad de éstos durante los ratos nocturnos de descanso: *Copilul a adormit împreună cu cățelușul; cățelul și băiețelul dormeau; copilașul și cățelul au adormit; băiețelul și câinele adorm* etc., o bien en los climas diurnos cuando, al adentrarse en el desconocido y frondoso bosque, los miembros de la pareja pseudodetectivesca quedan expuestos a varios peligros. En dicho sentido, términos clave como: atacar, perseguir, picar, furioso etc. dan pie a la interpretación del niño y el perro como víctimas de los animales cuya armonía echan a perder, con intención o sin ella, al invadir su territorio, habiendo emprendido la tarea de buscar a la rana extraviada: *Atacat, băiețelul cade; cățelușul a căzut; cățelul/ cățelușul este urmărit de albinele furioase; albinele au început să sară la câine să-l înțepe; pe băiețel l-a mușcat de nas un șobolan/ o cărțiță;; roiul fugărește cățelul*¹² etc. Vale recalcar, en vista de lo anterior, el hecho de que incluso la variación de la especie, y a veces del género de las mismas, en función del grado de peligro que cada una encarna prueba ser emblemática a este respecto, ya que tiende a difuminar el aura de inocuidad que la diminutivación ponía de relieve y a la que algunos narradores parecían adherirse al echar mano del recurso estilístico enfocado. Compárese con vistas a ello el que en algunas narraciones el niño se encuentre *con unos animalitos del bosque*¹³ (ro. *animăluțele pădurii*), con unas *abejitas* (ro. *a dat de niste albinuțe*), una corza (ro. *o căprioară*) y un *ratoncito* (ro. *șoricel*) con otros casos donde es atacado por las *furiosas abejas*, un ciervo (ro. *cerb*), una rata (ro. *șobolan*), una *comadreja* (ro. *nevăstuică*), un topo (ro. *o cărțiță*) etc. Atendiendo esta lógica, ¿qué duda cabe de que las reacciones violentas de los animales que se ponen a la defensiva de hecho se remontan a las acciones de los invasores —sobre las que se ciernen dos perspectivas narrativas distintas, dentro de las que los diminutivos o su ausencia, sumados a las expresiones causales, verbos de sema antagónico y las locuciones adverbiales o adjetivas que los alumnos orquestan—, actúen de atenuante o agravante, y enmarquen positiva o negativamente la conducta del perro y su amo con respecto a los animales agraviados: *Din cauza cățelului albinele s-au agitat, copilul a deranjat nevăstuica, câinele clătina/ a scuturat copacul (-); cățelușul neastâmpărat, cățelul pus pe șotii, cățelul a dărâmat stupul din greșeală (+)*¹⁴?

A la luz de lo expuesto hasta el momento, parece lícito afirmar que, para una aprehensión cabal de la práctica diminutiva, hay que entender que ésta está vertebrada y al mismo tiempo ha de ser tamizada por el pensamiento jánico. Como hemos podido advertir, en la miscelánea de valoraciones implícitas que afloran a lo largo de los relatos sobresalen dos directrices principales que van delineando dos caras o hipóstasis que asume el adolescente-narrador: una que mira y cuenta enternecida para acercarse y enfocar los hechos desde la empatía dimanante acaso de la nostalgia de épocas pretéritas, veteadas éstas por lo que suponemos fueron vivencias similares y pujantes sentimientos visceralmente consonantes a los del entrañable niño-protagonista; la otra que escudriña la conducta de los personajes desde la altura de su experiencia y la superioridad que le otorga la edad para distanciarse de la violencia de la que a ratos los mismos se hacen partícipes. Dicho esto, el abismo de la ficción se ve, o bien puenteado, o bien ahondado tanto en el plano perlocutivo —gracias a los efectos que pretende surtir en el oyente— y más en el plano textual donde se hace manifiesto en el primer caso: «un alto grado de familiaridad, cercanía» simpatía, piedad (D'ANGELIS y MARIOTTINI, 2006, 366), que hace que el planteamiento de la diégesis lo realice un narrador compenetrado con los actantes, imbuido de sus desdichas y solidario con sus esfuerzos, mientras que, por otro lado, el «énfasis particularizante» (HUMMEL, 1997, 208), puesto por el segundo prototipo de narrador en la edad y la axiología como parteaguas de lo pequeño y querido en

¹¹ V. 8.

¹² '[Al ser] atacado, el chiquito se cae; el perrito e ha caído; el perro/perrito es perseguido por las abejas furiosas; las abejas se lanzaron a picar al perro; al chiquito le mordió la nariz una rata/ un topo; el enjambre persigue al perro' (trad. n.).

¹³ *N.B.* Los términos castellanos que aparecen en cursivas figuran, asimismo, en la variante española del cuento que recrean los alumnos que fueron sometidos a la prueba bilingüe.

¹⁴ 'Por culpa del perro las abejas se alteraron, el niño molestó a la comadreja, el perro zarandeaba/sacudía el árbol; el perrito revoltoso, el perrito travieso, el perro echó por tierra la colmena por error/sin querer' (trad. n.).

el primer caso, frente a lo pequeño y, de aquí, menospreciado, en este último caso, se hace eco del rechazo y la renuencia ante cualquier exigente. Por consiguiente, si bien desde punto de vista pragmático, la acumulación de diminutivos: *animăluțe, cizmulite/ciuboțele* (es. *botitas, botinas*), *albinuțe, copăcel* (es. *arbolito*) regula la «función cooperativa» de corte ilocutivo-perlocutivo (*idem*, 372) y busca realizar la «función colaborativa» intratextual, entre los personajes, pues no en balde éstos se vuelcan en cuerpo y alma para entre los dos sacar la tarea a buen puerto y encontrar a la rana, y demuestran diligencia a la hora de apoyarse, socorrerse y consolarse mutuamente: *băiețelul îi sare în ajutor cățelului care a căzut pe geam cu capul prins în borcan, copilul s-a dus să-l salveze și să vadă dacă n-a pățit nimic, cățelul fuge să-l salveze de cerb, cățelul îl linge pe față/ a încercat să-l învezească, băiatul își mângâie cățelușul/ îi alină durerea*¹⁵, la desaprobación implícita o neutralidad expresiva explícita —contrastante con la diminutivación afectiva del caso anterior— con las que se inicia el cuento o por las que algunos de los narradores se decantan sobre la marcha se concreta, en primer lugar, en el valor irónico-peyorativo que adquieren los diminutivos al aludir a la inmadurez, incapacidad y debilidad infantil cifradas en sus reacciones negativas a los ojos del narrador, del tipo: berrinches, sorpresa ante hallazgos que para el resto del mundo nada tienen de novedoso, intentos frustrados, miedo, y, en segundo lugar, en vocablos carentes de sufijos diminutivos. De esto modo, a través de sintagmas como: *băiețelul a găsit, băiețelul încearcă să se apere/se ascunde, copilașul se sperie, copilul /băiețelul e furios/ foarte nervos trist, băiatul iese nervos, câinele era invidios pe acea broscuță a băiatului*, se cumplen tanto la «función provocativa» como la de «antagonismo» que invocan D'Angelis y Mariottini (2006, 372), ya que, si bien, al hacerse hincapié en el hecho de que, por razones de desarrollo ontogénico obvias, el niño no supone una amenaza estimable para nadie, la amenaza ilocutiva se ve enfatizada cuando no sólo se le ridiculiza a éste, sino que se incita asimismo al interlocutor a hacerlo.

Inciendo en la misma línea de análisis, cabe subrayar, no obstante, que hay un caso en el que la ecuanimidad expresiva marcada mediante la ausencia del diminutivo cobra cariz positivo. Es el caso de las oraciones que incluyen verbos de percepción y actitud física o de actividad mental que, con todo, comportan un guiño al ápice de madurez y libre albedrío que ostenta el niño al demostrar que tiene la voluntad de valerse por sí mismo, la conciencia plena de la responsabilidad contraída de velar por el bien de sus mascotas, así como la valentía de defenderlas contra todo y todos. Así pues, «el niño se percata» de inmediato de su desaparición, «elige» partir y enfrentar los peligros que oculta el bosque sólo para encontrar a su «chiquita ranita» (ro. *micuța broască*), trata de defenderse y no titubea en defender a su perro, «observa», «constata» etc.

El desenlace de la historia, concretamente el momento en el que al niño le toca recuperar a su rana, también plantea una situación en la que decidirse por usar o no un diminutivo resulta emblemático para la perspectiva narrativa. En este sentido, a juzgar por los actos de habla analizados, los que habían tachado de evasión (ro. *broasca a evadat*) la desaparición de la rana, generalmente suelen ser coherentes con lo anteriormente declarado, remitiendo en las postrimerías de la trama a la “prófuga” en los mismos términos neutros, distantes de *recuperación* (ro. *și-a recuperat broasca*), al parecer, reafirmados en su certeza de que el lugar al que ésta pertenece definitivamente se corresponde con los dominios donde el niño pueda ejercer su poder sobre ella. En cuanto a los alumnos que prefieren acabar en la misma clave diminutiva que de la introducción (*a pornit în căutarea broscuței- și-a găsit/luat broscuța*), cabe puntualizar que, con esto, la re-uniión de amo y mascota, aun cuando ello implicara que la rana tuviera que separarse de su recién formada familia, a nuestro entender pierde las connotaciones negativas de una mera toma de posesión y regreso a un ambiente claustral, para dar realce al grado mayor de seguridad y confort de que ésta gozaría bajo los cuidados de quien la atendería con incuestionable cariño.

Para rematar el raciocinio que adrede dejamos a medias tintas más arriba, y enlazar con el modo circular que la mayoría de los estudiantes usaron para organizar su cuento, se podría añadir

¹⁵ ‘El pequeño socorre al perro que había caído por la ventana con la cabeza atrapada en el tarro, el niño fue a salvarlo y comprobar que estaba ileso/sano y salvo, el perro corre a salvarlo del ciervo, el perro le lame la cara/trató de subirle el ánimo, el chico acaricia a su perrito/alivia su dolor’ (trad. n.).

por fin en este punto cuál es el otro modo más importante de atenuación que viene secundando al primero, que destacamos más arriba cuando hablamos de la diminutivación que proyecta una luz de aprobación narrativa sobre la sublevación de la rana y la forma en que su partida mina la autoridad del amo. Pues bien, hay una situación en la que la forma diminutiva, que en estilo indirecto se utiliza para apelar al perro cuando *copilul îi spune cățelușului să stea cuminte, să facă liniște*¹⁶, da fe de la atenuación voluntaria y el reajuste de su propio poder que el niño opera, ya que, suavizado de esta manera, aunque pierda parte de su tono demandante, el mandato se ve potenciado y cuenta con más probabilidades de influir en el perro y fomentar su obediencia. En otros términos, el diminutivo hace ver que de antemano se da por sentada lo que en realidad se espera del perro, esto es, lo que vendría siendo *cumințenia*, una buena conducta y un buen juicio cimentados desde ya en la predisposición colaborativa del perro. Dada la ya comentada en su momento existencia del falso diminutivo *cățel* en rumano, cuyo uso contextual, sin embargo, puede cobrar una dimensión afectiva frente a *câine*, al que, siguiendo la lógica inversa, a veces se le puede conferir un valor peyorativo, hemos de decir que el 28.7% (de los cuales 66% hablantes de género femenino) del número total de alumnos encuestados se decantaron en sus narraciones por la forma *câine*, el 43.3% (73.91 F) optaron por *cățel*, con la variante *cățeluș*, mientras que el remanente 28% (52.1% F) se dedicaron a entretrejer en el mismo discurso las tres formas, ciñéndose a los mismas pautas de significación contextuales detalladas *supra*. Podemos agregar que, en cambio, los estudiantes de las categorías B y C no son muy dados a la oscilación, en el sentido de que suelen ser constantes a lo largo de todo el discurso con las formas que decidieron emplear desde el principio del relato. Asimismo, la forma *perrito*, *ranita*, *arbolito* y demás formas que adoptan los alumnos de la categoría A para referirse a lo que ven, y los diminutivos en general escasean entre las dos categorías antemencionadas tanto en sus discursos en rumano como en español y hemos de decir también que las pocas veces que deciden emplear un diminutivo, suelen aplicarlo a referentes distintos que los preferidos por los alumnos del grupo A, *verbigracia*: casita, parejita. Relacionado con este aspecto, conviene señalar que, a juzgar por los resultados de las pruebas que hemos llevado a cabo, si bien los hispanófonos rumanos que estudiaron o siguen estudiando en España no comulgan con los hábitos de diminutivación claramente vigentes en Rumanía, por lo que sí despuntan éstos es una acusada propensión a matizar más las cosas incluso en su ex L1, pero, claro está, no tanto echando mano de diminutivos, sino de la sinonimia o de palabras complementarias de apoyo que le confieren precisión y expresividad a su discurso, a la par de proporcionarle al oyente una imagen más detallada del entorno. Esto explica, por lo tanto, que, aparte de las muletillas y demás aspectos que desgranaremos en el siguiente apartado de nuestro trabajo, en sus descripciones aparezcan términos como: *lomo* (ro. *spinare[a cerbului]*), *matorral* (ro. *hățîș*) etc., cuyos correlatos rumanos no aparecen ni siquiera en el bloque de pruebas correspondientes a la categoría A.

Por lo que a esta última concierne, los que sí destacaron entre los alumnos de la categoría A por la precisión que caracteriza sus hábitos de expresión oral fueron los sujetos de género masculino, quienes en su mayoría demostraron tener un conocimiento bastante sutil del idioma al utilizar los términos *pui* (*crías*) o *mormoloci* (renacuajos) a diferencia de sus compañeras, que prefirieron personificarlos utilizando el correspondiente aplicable a seres humanos: *copii* (*hijos*) o bien el diminutivo léxico *broscuțe*. Entre el inmigrantes a España los más proclives a utilizar el diminutivo semántico más específico (*renacuajos/mormoloci*, aun cuando las imágenes mostraban unas crías de rana que habían superado el estado evolutivo que supone el renacuajo), tanto en español como en rumano, fueron también los sujetos masculinos entrevistados, mientras que las alumnas se repartieron en porcentajes iguales para utilizar *crías/pui* o el diminutivo léxico *ranitas*, a los cuales no dudaron en acompañar de adjetivos pospuestos o antepuestos. Por ende, conviene recalcar que, si, aparte del refuerzo semántico de triple estratificación: edad+tamaño+afecto subyacente, a la base derivativa de la que se partía —siendo ésta ya un diminutivo semántico— se le añadía, además de otro sufijo diminutivo, un adjetivo de tamaño antepuesto —esto es, con énfasis

¹⁶ ‘El niño le dice al perrito que se porte bien estando quieto [es éste el doble significado que la locución verbal rumana encierra], que se quede callado’ (trad. n.).

añadido (x2)—, pudimos apreciar casos en los que convergían dobles, triples, cuádruples y hasta quintuples diminutivaciones. En resumidas cuentas, la gradación de diminutivaciones superpuestas citadas textualmente de los actos de habla procedentes de los tres grupos de discentes se recoge en lo subsiguiente:

Ro. *copii/pui/broaște/mormoloci* **Es.** *hijos/crías/ranas/renacuajos* (x1)
copilași/puișori/puiuț/brosuțe *hijos/-ranitas* (x2)
brosuță mică /broască mititică /puiuți de brosuțe **pequeña rana** (x3)
micuța broască **pequeñas ranitas** (x4)
micuțele brosuțe - (x5).

Destaquemos que no podemos avanzar en nuestro análisis sin mencionar, ya que viene a colación, uno de los errores de transferencia desde el rumano hacia el español que se dio en el discurso de un alumno de la categoría B, a saber: el calco *pollos* por *pui* (*crías*), que resulta totalmente inapropiado en español, ya que este vocablo no cuenta con la bivalencia del sustantivo rumano *pui*, que se usa indistintamente como nombre genérico para las crías de animales y designa particularmente las crías de ave, a diferencia del es. *pollo* que es de uso restringido para las gallinas. Este error no deja de ser paradójico, puesto que no se da en el caso de ninguno de los hablantes de E/LE, sino precisamente en el de un hispanófono bilingüe activo, quien se supone tiene mucho más presente el rumano y bastante más asimilado el castellano que los alumnos de la categoría A.

A continuación, una vez zanjada la parte atinente a la valoración de la edad y el tamaño, estimamos pertinente incidir, asimismo, en un aspecto que, además de constituir un parámetro fundamental para la evaluación de la competencia lingüística de los hispanohablantes, nos ha parecido sumamente interesante y digno de señalar por la información de anclaje sociológico que proporciona, aún más cuanto enlaza con una cuestión candente a nivel mundial. Se trata de la valoración que los estudiantes hacen del género. En primer lugar, no podemos obviar el hecho de que, según las datos resultantes que manejamos, más de la mitad de los informantes que prefirieron aludir al protagonista de la acción mediante los nombres masculinos ro. *băiat/băiețel*; es. *chico*, a hacerlo mediante los de género ambiguo: ro. *copil*; es. *niño*, cuando no había más que los estereotipos físicos (a lo que se suma el subtítulo que le había dado el autor del libro gráfico, pero que, sin embargo, en ningún momento se les proporcionó ni antes ni durante la prueba basada exclusivamente en las láminas) que pudieran orientarlos al respecto, eran varones. ¿Impulso?, ¿elevada conciencia de género?, ¿ambas cosas?, ¿ninguna de ellas? Lo cierto es que no podemos dejar de barajar también la hipótesis de lo que podría ser el atisbo de una vena de incipiente machismo latiendo por debajo de las opciones lingüísticas que no pocas veces se toman por obra y gracia del subconsciente. Por otra parte, más que su anterior propensión por la precisión expresiva concretada en su encomiable opción por el término *cría* enfocado más arriba, nuestros informantes masculinos también destacan al hacer constar, por una apabullante mayoría con respecto a las chicas encuestadas, el concepto de unidad familiar que nutren refiriéndose al conjunto de ranas que asoman en la escena final en términos de *familia de ranitas*. De ello se desprende que quizás ya sean plenamente conscientes de que, como es normal, el peso de algunos asuntos con los que le tocará lidiar como todo buen *pater familias* tarde o temprano terminará descansando sobre sus hombros. Con todo, a tenor de otros valiosos indicios textuales que una vez más remiten a lo extralingüístico, los chicos no son los únicos conscientes de las responsabilidades paternas que hay que asumir. También parece estarlo la alumna del grupo A que decidió utilizar la forma diminutiva con evidentes valores personificadores: *tătic* ('papito'), para referirse a la rana del niño. De hecho, en este punto de la narración el muestrario de discursos de autoría femenina que tenemos abunda en diminutivos con ribetes personificadores y hasta románticos que aluden a la pareja de la rana: *parejita*; *soțioara*, a los que se suman *mujer*, *partenera*, *jumătatea* etc. De todos ellos, *tătic*, *soțioara* y *mujer* son las voces que comportan marca de género e identifican automáticamente a la

rana llevada de vuelta por su amo¹⁷ como: el “padre” que, por diversas razones, se ve obligado a “abandonar” a su “esposa” e “hijos”, esto es, al fin y al cabo, como un personaje de género masculino. Lo que verdaderamente importa de lo arriba expuesto es que la perspectiva lo plantea una alumna, y, si atamos cabos y analizamos esto a fondo, en lo que ahora parece un mero punto de vista circunstancial con el tiempo podría cimentarse una reivindicación de género a todas luces. En virtud de que la trama misma apunta es esa dirección, cabe conjeturar que en esta opción paradigmática, que hace la alumna citada, anide una valoración positiva de la mujer como pilar del hogar, como fuente de estabilidad, y, asimismo, la ratificación de que, ante la cada vez más pronunciada tendencia donjuanesca de mariposear y luego marcharse sin mirar atrás, una madre soltera cuenta, no sólo con la tradición, sino más bien con la capacidad y fortaleza para salir adelante y sacar adelante a sus hijos.

Enlazando con lo anterior, por lo que a heterónimos *de facto* atañe, también hay que hacer hincapié en el hecho de que, a nivel de precisión y dominio idiomáticos superiores, hubo solamente 3 estudiantes, dos del grupo C y uno del A, que estuvieron a la altura, demostrando tener el conocimiento léxico-gramatical y la intuición suficientes para sacar del entresijo de sustantivos epicenos y heterónimos españoles y rumanos por lo menos uno de los términos adecuados a la situación. Así pues, en el primer caso tenemos a un chico (C) que emplea la palabra *sapo*¹⁸ en la variante que crea en castellano, mientras que en rumano no había hecho la distinción de género, quedándose con *broască*. Por otro lado, tenemos a una chica (A) que no duda en utilizar desde el principio la palabra: *broscoi* para rematar el cuento de la siguiente manera: *La final își ia broscoiul și pleacă; băiatul își ia la revedere de la broască*¹⁹. Por último, ¿cómo pasar por alto a la discente del grupo A, quien primorosamente se encarga de explicar con pelos y señales que en la escena final tenemos a «la rana macho con su hembra y sus crías».

A la luz de lo sobredicho, si bien un término como *cría,s (pui)* en rigor puede ser visto como un comodín – sustituto de *renacuajo,s (mormoloc,i)*, a su vez, un diminutivo léxico, de que se valen muchos de nuestros informantes para salir de un apuro lingüístico en que los ha metido un *lapsus mentis*, que tiene paralizado el discurso, impidiéndoles proseguir con la narración, o un *lapsus linguae*, que incomoda tanto al narrador como al oyente, funge de comodín para el alumno al que no se le ocurre el diminutivo semántico correspondiente.

A continuación, queda por ver hasta qué grado un comodín o una palabra-baúl salvan o más bien comprometen la situación en el caso de un discurso literario.

3.2 Los comodines o la incómoda comodidad

Como hemos visto, a diferencia de sus compañeros de los grupos A y B, los alumnos rumanos viviendo en España parecen no estimar tanto la capacidad transformadora que tienen los diminutivos, y prefieren, en cambio, conseguir la dosis de precisión y matización imprescindibles para un texto literario mediante otros recursos. Llevando ya tantos años inmersos en el contexto lingüístico de España, esto es, habiendo estado sin practicar su lengua materna a diario por dedicarse a adquirir lo mejor y más antes posible la que pasaría a ser su L1, es comprensible que los alumnos emigrantes tuvieran dificultades o inseguridades a la hora de expresarse al tiempo que iban desempolvando y reactivando los mecanismos que en su primera infancia funcionaban de forma automática, dificultades que, de hecho, ellos mismos nos confiesan antes o después de hacer la prueba en rumano. Dicho esto, también es comprensible que los mismos ostentaran una pronunciación exquisita, una soltura en el habla y un dominio de las sutilezas expresivas en

¹⁷ Nótese que en términos de hermenéutica, las especulaciones al margen de identidad de la rana que el niño se lleva de vuelta a su casa, es decir si finalmente recuperó a la suya o terminó llevándose a una cría que arrancó del hogar o que le ofrecieron, y las consecuencias que derivan de un planteamiento u otro, dan para una investigación centrada solamente en ello.

¹⁸ Conviene tener presente que, aun cuando se suela asimilar al género masculino, más que nada por los tópicos y la tradición literaria asociados (besar al sapo para conseguir al príncipe azul metamorfoseado), en España el sapo es una especie de anfibio, igual que la rana, por lo que hay también sapos hembras.

¹⁹ ‘Al final, coge el sapo y se va; el niño se despide de la rana’ (trad. n.).

castellano superiores a los de los alumnos que tenían el español como L3 e incluso a los que habían contado con tan sólo unas estancias formativas o de solaz pasajeras en España. Para nuestra sorpresa, los datos que analizamos nos mostraron que los alumnos del grupo C no tienen el rumano tan olvidado como pensábamos. Paradójicamente, en cuanto al rumano concierne, a veces hemos encontrado lagunas léxicas mayores en el dominio de su L1 de los estudiantes de B y C. Veamos detenidamente de qué se trata.

Es cierto que, en su conjunto, los estudiantes de los grupos A y B manejan cual malabares algunos regionalismos y sinónimos graduales del rumano, encaminados a la descripción topográfica: *dâmb*, *pantă* etc., cuyo correspondiente barrajado en español ha sido *colina*. Por otro lado, para la única variante —*prăpastie*— que los estudiantes de Rumanía proponen para identificar ese concepto en concreto, habiendo otras igualmente válidas como *râpă*, *genune*, *hău*, *abis*, los rumanos afincados en España despliegan un abanico de tres opciones, a saber: *barranco*, *precipicio*, *acantilado*. No obstante, si bien empatan usando *piedra*, *roca*, *peña*, *piatră*, *stâncă*; *lac*, *râu*, *iaz*, *mlaștină*; *lago*, *río*, *estanco*, *pantano*, estadísticamente hablando, en términos de hidrógrafía, hemos de destacar dentro del grupo C la bastante elevada tendencia de utilizar el hiperónimo agua, que también colaron en sus textos, aunque no con tanta frecuencia, los estudiantes de los otros dos grupos, y también cabría destacar el caso de un estudiante del grupo C, quien, si bien había utilizado el término *búho* en su relato en castellano, al cambiar de código decide recurrir al hiperónimo-comodín *pasăre* (es. ‘ave, pájaro’) en vez de *bufniță*. La elección del comodín *gaură/agujero*, *hueco* surge también a nivel de los dos discursos que crean los discentes C, sólo que, si bien en la variante rumana el término *gaură* sí puede ser considerado como tal, ya que los rumanos disponen de la palabra más precisa aún: *scorbură*, en español la variante enraizada en el uso realmente es *hueco de los árboles*. Cabe resaltar que a las variantes anteriores los estudiantes del grupo A suman la forma diminutiva ro. *borticică*, y los de B, es. *resquicio*, mas, a la hora de identificar los escondites de los animales hechos en el suelo, estos últimos se muestran menos precisos, al despachar lo que en realidad sería: *vizuină*, *mușuroi de cărțiță/furnici* con el sintagma cómodo, más carente de matices, «*gaură în pământ*» (*agujeros en el/del suelo*). Sí que es cierto que los rumano-españoles también echan mano de la voz *agujero*, pero lo prevaleciente entre los grupos B y C son *madriguera*, *topera*, *hormiguero*, lo cual, sin duda, da cuenta de una competencia idiomática superior, y a esto se le puede añadir la matización verbal que les hace sustituir el comodín *a lua* (ro. «*cerbul îl ia pe băiat în coarne și fuge cu el*»), preeminente en los cuentos de los alumnos A y B, al formar este parte indisoluble de la citada locución verbal rumana, por un verbo mucho más sugerente: *enganchar*. Por desgracia, no se puede lo mismo, en cuanto a su idioma materno respecta, sobre los estudiantes del grupo A y B que llegan a confundir en rumano la *colmena* (*stup*) y el *avispero* (*cuib de viespi*) con el *enjambre* (*roi de albine*) y el *hormiguero* (*mușuroi de furnici*), cosas que los rumanos viviendo en España parecen dominar mucho mejor, pese a que en alguna que otra ocasión se refieran a éstos como a «la casita de las abejas», expresión con la que ya nos habíamos topado en el relato en rumano de una alumna A, o el hiperónimo *ascunzișuri* (es. *escondites*).

El tema de los nombres onomatopéyicos resultó ser también bastante espinoso para todos los alumnos. Así pues, en el caso que nos ocupa, la mayoría de éstos optaron por los comodines: *sonido*, *sunet*; *ruido*, *zgomot*, acompañados del modificador prepositivo *de rana/de broască/ broaște* para aludir a lo que debiera ser *el croar* de las ranas. Los términos *orăcăit/orăcăială* surgieron una sola vez en la narración de una alumna del grupo A.

Un último caso que ha merecido nuestra atención es el planteado por el tronco de árbol al que el niño se agarra al caer en el agua y tras el cual, además, encuentra a su ranita. Para referirse a dicho «tronco», término usado por unanimidad en las variantes de cuento en castellano, los alumnos de la categoría A y C utilizaron los términos: *buștean*, *buturugă* o el sintagma *trunchi de copac căzut*, mientras que en el caso de los estudiantes B destaca un error de contagio, a saber: la voz *lemn*, seguramente por asociación espontánea con el término *madero*, que se usa en español, pero que en el contexto resulta claramente inadecuada, puesto que en rumano *lemn* designa la materia

prima extraída de un árbol, esto es, lo que los españoles identifican con *madera*, y no el árbol en su conjunto.

4. Resultados y discusiones

Habiendo desgranado todos este andamiaje de matices que creemos derivan de las elecciones lingüísticas hechas por nuestros informantes, la conclusión a la que llegamos es que la destreza léxica a veces resulta ser un punto neurálgico de los alumnos rumanos de hoy en día, un punto que reclama de manera acuciante la intervención pertinente de los docentes, quienes a fin de cuentas encarnan la fuente de motivación extrínseca de los alumnos, así como la reevaluación de los contenidos y planteamientos metodológicos a nivel nacional por parte de los mismos, a fin de que estos respondan de manera genuina a los propósitos de una enseñanza fecunda, lógica, cimentada en el pensamiento crítico, el aprendizaje a base de comparación y contraste inter-lingüísticos, y, no por último, el análisis lingüístico-cultural. En lo que concierne a los estudiantes rumanos emigrantes, quienes siguieron formándose en el extranjero sobre las bases que aquí se les sentaron, a la luz de las diferencias que registramos entre los cuentos, cabe recalcar que allí donde la precisión fallaba, por pasivación, que no necesariamente por ignorancia, compensaron la flexibilidad y la expresividad discursivas. En este sentido, si bien el plato fuerte en los cuentos, que los alumnos rumanos construyeron, fueron los diminutivos, un gran peso en la impresión que provocan los relatos de sus expaisanos en el interlocutor radica en los mecanismos cohesivos que usan. Así pues, en contrapartida de los únicos nexos que surgieron en los cuentos rumanos: *apoi, după aceea, atunci, deodată* (luego, acto seguido, entonces, de repente), la conjunción copulativa y con valor fático y polisindético (p. ej. ro. *Și merge mai departe...*; es. *Y le dice...*), viene el valor enfático de signo positivo que cobran los conectores oracionales y en especial las muletillas que suelen abundar en la expresión oral de los hispanófonos. Como botón de muestra tenemos el *Și când colo, ce să vezi?!*, expresado hacia el desenlace de la trama por una alumna de Rumanía, que encuentra su correlato castellano en el *Y, ¡anda! Ahí estaba...* emitido por un alumno emigrante. A éstos se suman: *va, venga, vale, a ver, menos mal, por suerte, pues* (en posición inicial e intermedia), *vamos a ver...* etc., sin dejar de lado la empuñadura final: *și au trăit fericiți până la adânci bătrâneți*²⁰, con la que un alumno del grupo C decide rematar su cuento en rumano, habiendo prescindido, no obstante, de su variante a la española durante la realización de la prueba en su L1, a diferencia de sus compatriotas, que se conformaron sólo con la empuñadura inicial *Érase una vez...* (*A fost o dată ca niciodată...*) en ambos idiomas.

En resolución, de nuestro *homo minimus* polifacético, que agrupa las tres categorías de estudiantes cuyos actos de expresión oral hemos venido analizando a lo largo de este trabajo, a grandes rasgos podríamos destacar dos caras: una para la que la diminutivación y los pormenores cognitivo-afectivos que ésta comporta se concreta en un espejo, a su vez de dos caras, la una introyectiva y la otra proyectiva, que desde su estatismo reduce y, al mismo tiempo, magnifica lo que en ella se refleja. Aunque en la práctica diegética de nuestro cuento, el perro terminó siendo tirado por un barranco por el ciervo, en el uso de los diminutivos se cumple plenamente el refrán popular que reza: *pequeño can suele embargar muy gran venado*, pues, aunque en sí los diminutivos sean un método de reducción y parezcan un recurso estilístico nimio, siempre que sean usados con templanza y tino, éstos, en realidad prueban su idoneidad tanto para la construcción del significado, que refuerzan, como para su interpretación, con miras a la cual crean una predisposición anímica.

Dicen que *de pequeña centella se levanta gran fuego...* Hablar es crear y, en dicho sentido, la otra cara que descubrimos como en un palimpsesto a raíz de nuestro estudio levanta a base de minucia léxico-semántica, temple y madera de orador la llamarada de una comunicación eficaz. En otras palabras, los giros estilísticos que caracterizan este perfil son sintomáticos de un talante más

²⁰ ~Y vivieron felices y comieron perdices.

dialogante, centrado en la dinámica extratextual, sin descuidar el armazón textual que eslabona y revitaliza mediante marcadores discursivos.

Concluyendo, todos los recursos que han constituido el objeto del presente análisis, según se usen y contemplen, revisten un triple valor pragmático: locutivo, ilocutivo y perlocutivo, lo cual redundará en un texto cuajado en relación con el que se van creando vínculos textuales (emisor-texto) y extratextuales (emisor-receptor).

Abusar de o reducir el esfuerzo creador puede resultar igualmente contraproducente. A este respecto, si los diminutivos, con su grado de precisión afectiva, pueden llegar a salpimentar un discurso, los comodines, con su intrínseca falta de precisión, no son precisamente “el as de la manga” que todo lo salva, ya que en un cuento pueden llegar a desvirtuar el discurso y desdorar la “píldora”, restándole todo el valor susceptible de haberle sido añadido por diminutivación. Para colofón, lo cómodo en determinado momento para un usuario del idioma que sea, a la larga puede resultar incómodo desde muchos puntos de vista, ya que la falta de precisión idiomática, esto es, no dar con la palabra justa, en el sentido flaubertiano, para trasvasar de un idioma a otro y, al hacerlo, de paso reforzar pensamientos, emociones, juicios de valor etc., socava la función perlocutiva del lenguaje, lastra la eficacia comunicacional y mengua precisamente el impacto que se busca tener en el interlocutor/receptor del mensaje, por lo cual, en nuestras manos de discentes vitalicios y palabras de docentes está inculcarles a nuestros alumnos la fobia a estancarse y el afán de superarse cada día.

Bibliografía

ALONSO, Amado, «Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos», in *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Gredos 1961 [= 1935], pp. 195-229.

COȘERIU, Eugen, «El diminutivo: "noción" y "emoción"», en *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 169-170.

D'ANGELIS, Antonella y MARIOTTINI, Laura, «Morfopragmática de los diminutivos en español y en italiano», en VILLAYANDRE LLAMAZARES, Milka (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Universidad de León, Dpto. de Filología Hispánica y Clásica, 2006, pp. 358-378. Disponible en: http://www.academia.edu/8559882/LA_MORFOPRAGM%C3%81TICA_DE_LOS_DIMINUTIVOS [Última consulta: 07/08/2017].

HELIADÉ-RĂDULESCU, Ion, «Geniul limbilor în genere și al celei române în parte», en POPOVICI, D. (ed.), *Opere*, II, București, Fundația Regală pentru Literatură și Artă, 1868, p. 382.

HUMMEL, Martín, «Para la lingüística de vuestro diminutivo: los diminutivos como apreciativos», en *Anuario de Estudios Filológicos XX*, 1997, pp. 191-210. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/58905.pdf> [Última consulta: 07/08/2017].

IENCEANU, Lavinia, «El español ¿sueña o sueña? Engarce interlingüístico y desviación léxico-gramatical en los hábitos expresivos de estudiantes hispanófonos rumanos (en contextos de inmigración)», en *Journal of Humanistic and Social Studies*, Universitatea „Aurel Vlaicu” din Arad, Volume VIII, No. 1 (15)/2017, pp. 125-144.

IORDAN, Iorgu, *Stilistica limbii române*, București, Editura Științifică, 1975.

JURAFSKY, Daniel, «Universal tendencies in the semantics of the diminutive», en *Language* 72, 3, 1996, pp. 533-578. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.18.8787&rep=rep1&type=pdf> [Última consulta: 07/08/2017].

LÓPEZ GREGORIS, Rosario, «El uso del ‘diminutivo’ como recurso expresivo, de *Poenulus* a *Querolus*», en *Actes du IXe colloque international sur le latin vulgaire et tardif*, vol. 49, n° 1, 2012, pp. 679-692. Disponible en: http://www.persee.fr/doc/mom_0184-1785_2012_act_49_1_3285 [Última consulta: 07/08/2017].

LÜDER, Elsa, *Procedee de gradație lingvistică*, Iași, Editura Universității „Al. I. Cuza”, 1995, pp. 277-278.

MONGE, Félix, «Los diminutivos en español», en *Actes du Xe Congrès international de linguistique et philologie romanes*, vol. 1, París, 1965, págs. 137-147.

MONTES GIRALDO, José Joaquín, «Funciones del diminutivo en español. Ensayo de clasificación», en *Thesaurus XXVII*, 1972, pp. 71-88.

MORERA PÉREZ, MARCIAL, «Diminutivos, apodos, hipocorísticos, nombres de parentesco y nombres de edad en el sistema de tratamientos populares de Fuerteventura (Canarias)», en *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n.º. 4, 1991, pp. 195-220. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=89307> [Última consulta: 07/08/2017].

NAÑEZ FERNÁNDEZ, Emilio, *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*, Madrid, UAM Ediciones (Universidad Autónoma de Madrid), 2006 [1973].

POLO, José, «Diminutivos en acción», en *Español actual*, 29, julio 1975, Madrid, págs. 9-36.

PUȘCARIU, Sextil, «Despre diminutivele românești», en DAN, Ilie (ed.) *Cercetări și studii*, București, Minerva, 1974 [1929], pp. 297-302.

SCHNEIDER, Klaus P., «Affektive Lexik: Kognitive, semantische und morphologische Aspekte», en KLEIN, E. et al. (ed.) *Betriebslinguistik und Linguistikbetrieb*, vol. 1, Tübingen, 1991, pp. 233-241.

SEQUERA, Armando José, *Usos y abusos del diminutivo en la literatura para niños y en la vida cotidiana*, Caravasar Libros, 2016. Disponible en: <http://es.calameo.com/read/004272053934cd6943f9b> [Última consulta: 07/08/2017].

SOLER ESPIAUBA, Dolores, «La expresividad en el sistema español de sufijación. Españolitos, curritos, amiguetes, coleguillas y demás gente de mal vivir», en *Cuadernos Cervantes*, n.º 8, Mayo-Junio, 1996. Disponible en: <http://hispanoteca.windows2.webhome.at/Wortbildung/XIV.htm> [Última consulta: 07/08/2017].

ZAFIU, Rodica, «Evaluarea diminutivelor», en CHIVU, Gheorghe y UȚĂ BĂRBULESCU, Oana (eds.), *Studii de limba română. Omagiu profesorului Grigore Brâncuș*, București, Editura Universității din București, 2010, pp. 291–297.

ZULUAGA OSPINA, Alberto, «La función del diminutivo en español», en *Thesaurus: Boletín del instituto Caro y Cuervo*, vol. 48, n.º 1, 1993, Bogotá, pp. 305-330.

El trabajo ha sido posible gracias a la financiación ofrecida por UEFISCDI (Unidad Ejecutiva para el financiamiento de la enseñanza superior, de la investigación, desarrollo e innovación) para el proyecto TE 2014 con número PN-II-RU-TE-2014-4-2335) titulado *Competencias lingüísticas en L3 e identidad multicultural – variables de integración lingüística de los alumnos rumanos en contextos de inmigración*.